

Mister Ángel del Río.
Novela de los nombres

Enrique Andrés Ruiz. Periférica, 22,50€ (336p)
ISBN 978-84-10171-85-5



UN DÍA DE JUNIO DE 1929, un puñado de amigos, en su mayoría españoles, esperaba en los muelles de Nueva York la llegada de Federico García Lorca. Entre ellos estaba Ángel del Río, quien acabaría siendo un eminente profesor de la Universidad de Columbia y a quien Federico dedicaría varios poemas de *Poeta en Nueva York*. Lo que importa ahora, sin embargo, es su condición de protagonista de esta novela. Sí: este libro es una novela, no una biografía, ni un ensayo de historia literaria. ¿Y cuál es la diferencia? La diferencia es el verdadero tema del libro, justamente. Todos los datos son reales, todos los personajes (salvo alguno, quizá, al servicio de la narración) y todos los acontecimientos

de los que el profesor Del Río fue testigo —y a veces parte— son históricos. Pero el propósito —maravillosamente logrado— de Enrique Andrés Ruiz ha sido el de conferir la emoción de la vida a lo que, sin

un lenguaje literario tan trabajado y lírico como el suyo hubiera quedado en una investigación meritoria. Antonio Machado, Lorca, Hemingway, Frida Kahlo y Diego Rivera...; la revolución mexicana, la guerra española, las operaciones de la III Internacional Comunista en el Caribe... Todos estos personajes y estos hechos se cruzaron en la vida de un ser de carne y hueso; y transmitir el temblor humano de esa vida vivida a través del único instrumento que existe para hacerlo —la literatura— es la condición singular de la hermosísima novela. *F.N.*

El informe de Brodie

Jorge Luis Borges. Alfaguara, 18,90€ (128p)
ISBN 979-13-87846-15-2

Este conjunto de once relatos fue escrito por Borges después de haber cumplido los 70 años, cuando ya tenía «la resignación de ser Borges», y son el fruto, como confiesa en su prólogo, de la idea de que «lo que ha concebido y ejecutado un muchacho genial puede se imitado sin inmodestia por un hombre en los lindes de la vejez, que conoce el oficio». Se refiere con ese «muchacho genial» a Kipling y a sus cuentos, para Borges lacónicas obras maestras, «escritos de manera directa», engendrados en 1885 en Lahore y reunidos en 1890. Es por eso que el argentino intenta también en esta colección escribir cuentos directos, que no sencillos, pues no hay una sola palabra en la Tierra que lo sea, puesto que todas postulan el universo, que es en sí complejo. En general son cuentos realistas —quitando el último, según él mismo dice—, aunque el realismo, ya se sabe, también es una convención de la que nos cansaremos algún día. A pesar de ello hay un par de relatos que admiten una misma clave fantástica, y prevalece la idea de la literatura como un sueño dirigido. Encontramos en estos cuentos

violencia (por parte de la policía como de pendencieros y otro tipo de personajes), cuchillos, dagas, puñaladas, duelos, pero también archivos, libros, bibliotecas, un manuscrito encontrado, historias relatadas indirectamente, la presencia de Borges como narrador (o dictador, ejem)... algunos habituales que hacen que Borges siga sonando a Borges también en 2026. *P.W.*

La hija del gran invierno

Isabelle Autissier, trad. del francés por Íñigo Jáuregui. Nórdica, 21,50€ (225p)
ISBN 979-13-87922-96-2

La hija del gran invierno es la biografía novelada de la inuit Arnarlunguaq. Esta joven groenlandesa fue compañera de expedición ártica de Knud Rasmussen en 1921. La autora que trae a la luz su historia, la francesa Isabelle Autissier, fue oficial de navegación y la primera mujer en navegar en solitario alrededor del mundo. Esta obra, entre la novela de aprendizaje, la crónica etnográfica y el *nature writing*, es un inspirador homenaje no solo a la protagonista, sino a aquellos pueblos de vidas extremas y su especial manera de enfrentarse al mundo, especialmente a sus mujeres. La experiencia del hambre y de la asunción de la muerte a los siete años,



el Gran Norte y el frío vertebran una narración de aventuras que, sin embargo, no es frenética, sino casi íntima, que está atravesada por una placidez contemplativa, basada en el paisaje y las acciones cotidianas y en la reflexión personal y ecológica. La latitud y las circunstancias que conlleva condicionan la visión del tiempo, de la naturaleza, del otro y la relación con él, de la propia vida. Esta novela parece habitar en el alma de un oso blanco. *P.W.*

Zorra

Gabriela Jauregui. LAVA, 18€ (120p)
ISBN 979-13-990813-2-9

Tan antinatural como intentar domesticar un animal salvaje es intentar frenar la tensión multidireccional que aparece cuando una tercera persona (en este caso, la visitante) entra en la vida hermética de una pareja: la historia puede acabar mal o puede acabar regular, pero, sin duda, acaba. Gabriela Jauregui, que aterriza en la editorial LAVA tras su paso por Sexto Piso, diseña con fidelidad los escenarios rurales y plasma en fotografías escenas tirantes y misteriosas que pronto atrapan a lectoras y lectores. Una zorra ronda por las noches una casa aislada donde la mencionada pareja inexperta pensó, inocentemente, que podría comenzar una nueva vida en paz y armonía. Nada de eso. Los animales, aterrorizados, y los protagonistas, desnortados casi más que en su vida anterior.

La autora mexicana, seleccionada hace una década (y con razón) en la lista Bogotá39 como una de las 39 escritoras más prometedoras en América Latina de menos de 40 años, logra crear el suspense y mantenerlo hasta la última línea. ¿De qué huyen estos dos urbanitas? ¿Fue la mejor de las ideas huir precisamente allí? *Zorra* es una buena idea resuelta con solvencia narrativa y con retales de sabiduría ancestral, memorias de los lugareños que habitan los poblados alejados de las grandes urbes, y que no se callan nada. *P.W.*

El día de los prodigios

Lidia Jorge, trad. de Antonio Sáez Delgado. La Umbra y la Solana, 20€ (224p)
ISBN 978-84-128411-5-2

«Un personaje se levantó y dijo. Esto es

Ficción

una historia. Y yo dije. Sí. Es una historia (...) Entrad despacio. Mientras uno piensa, habla y se mueve, que los demás esperen su turno». Así empieza *El día de los prodigios*, la primera y asombrosa novela que publicó la escritora portuguesa Lidia Jorge en 1980. La extrañeza de la sintaxis, las disonancias de sentido, las frases rotas, el ritmo trepidante, la escritura sincopada, los guiños a la mitología griega, los presagios que anuncian la revolución de los claveles como si de un acontecimiento mágico se tratara, causan hoy la misma fascinación que hace casi media década, cuando fue publicada. La forma innovadora de narrar genera una poderosa necesidad de comprender la vida del pequeño pueblo del Algarve donde transcurre la historia. Desde la primera línea, el único deseo de quien lee es: Cuéntame la historia. Escribir es narrar el mundo por primera vez, y así escribe Lidia Jorge. Su originalidad y destreza narrativa han sido reconocidas con numerosos galardones. El Premio Pessoa es el más reciente. La Umbra y la Solana, la editorial que publica la obra de la autora portuguesa, ha recuperado *El día de los prodigios* en una cuidada edición y con una excelente traducción de Antonio Sáez Delgado. *N.B.*

Radio Sarajevo

Tijan Sila. Libros del Asteroide, 19,95€ (200 p)
ISBN 978-84-10178-98-4

Si se pudo dar cuenta Tijan Sila, que tan solo era un niño en aquella época, entonces se pudo dar cuenta cualquiera. «Que un día iba a pasar algo así ya se venía anunciando desde hacía mucho tiempo». El autor bosnio llegó a Alemania como refugiado de guerra a los trece años, suficiente vivencia para novelar con destreza el destino de su patria, un Estado multicultural (poblado por bosniacos musulmanes, croatas católicos y serbios ortodoxos) en el centro de Yugoslavia. Pintadas sanguinarias amenazaban durante la última década a los musulmanes, o aseguraban que Bosnia nunca había existido o que no debería existir: ahí empezaba, tras un referéndum y una declaración de independencia, a nacer

la historia de gente sin alma, o con alma envejecida (cuando no podrida), deambulando por el fin de su pequeño mundo.

Como señala el autor, a la generación de sus padres se les conoce como los desarraigados, o los arrancados. A los de su propia generación, los que eran niños o preadolescentes cuando cayeron las primeras bombas, no se molestaron ni en buscarles apelativo: son los olvidados. A través de la rutina de vecinas y vecinos, Sila explica la facilidad y el sigilo con que se propaga el virus de la rabia, el odio y la violencia. En ocasiones, el texto pone los pelos de punta, como cuando al amanecer Radio Sarajevo anuncia que, en el transcurso de la noche, el ejército de la República Srpska (los serbios de Bosnia), bajo las órdenes de Radovan Karadžić, ha completado el cerco a la ciudad. *P.W.*

La tormenta

Cynan Jones, trad. por Matías Battistón. Chai Editora, 19€ (166p)
ISBN 979-13-991423-1-0

El narrador galés reúne en este volumen seis cuentos publicados con

Nodo Norte

Raquel Vázquez. Letraversal, 14,90€ (94p)
ISBN 979-13-990984-8-8



HACE ALGUNOS AÑOS, en una de las presentaciones de *Puerta de embarque* (Renacimiento, 2022), Raquel Vázquez afirmaba haber cerrado un ciclo y encontrarse en la búsqueda de una nueva poética. Con *Nodo Norte* (Letraversal, 2026) ha cumplido su promesa; algo bastante difícil considerando que esta joven poeta —autora de títulos tan celebrados como *Aunque los mapas* (Visor, 2020) o *El hilo del invierno* (Hiperión, 2016) y con logros tan importantes en su haber como la Beca Leonardo o el Ojo Crítico— entroncaba hasta ahora con una dicción clásica y una cierta querencia por el endecasílabo y la silva libre impar. Ciertamente es que en *Nodo Norte* hay una poética más libre, aunque la voz —y he aquí lo digno de todos los elogios— sigue siendo aquella voz limítrofe con la contundencia del aforismo, al tiempo que sinestésica y creadora de imágenes que oscilan entre lo evocador y lo visionario.

Es también *Nodo Norte* un poemario interdisciplinar y multimedia, en el que por partes se nos invita a entrar en clave musical. Dividido en cinco secciones, la primera y la última están integradas por un único poema, que puede leerse, respectivamente, como

una plegaria y su respuesta, con ecos de Elena Poniatowska y Roberto Juarroz. Entre ambas, «Planetas», donde los versículos aparecen junto con indicaciones sobre la intensidad y el *tempo*; «Signos», cuyos doce brevísimos poemas dialogan con citas de la más selecta poesía de los dos últimos siglos, y «Casas», que además de venir acompañado de los acordes en notación americana puede escucharse leyendo un código QR. Otro gran libro de una autora que antes de haber cumplido los treinta y seis años cuenta ya con catorce títulos publicados entre poesía, narrativa y aforismo; y en cuya obra, como sostiene Roger Wolfe en el prólogo, el silencio nunca basta. *J.H.*

anterioridad en medios como BBC 4 o The New Yorker. Relatos protagonizados siempre por hombres que están atravesando o están siendo atravesados por algún tipo de crisis. En cierto modo, los cuentos de Jones recuerdan a las narraciones selváticas de Horacio Quiroga, con personajes continuamente al límite de perder la vida o la cordura, atmósferas asfixiantes, y la amenaza constante de una inminente tragedia. La muerte, siempre acechante, aparece a veces en forma de bestia salvaje, de enfermedad, abandono, podredumbre. La naturaleza, en cualquiera de sus manifestaciones, orgánicas o atmosféricas, se muestra apenas indiferente, casi siempre despiadada y letal. El tono de las piezas varía, desde los deslizamientos hacia el género fantástico o de terror como en «El peregrino» o «Los renos» hasta el costumbrismo psicológico de cuentos como «La vaca», «Cuadrados blancos» y «La tormenta», pasando por el thriller neorrural de «El inventario». En todos ellos, nos encontramos con reflexiones acerca de la soledad, la fragilidad de la identidad (colectiva o individual), la despoblación, el cambio